

Hacia la Tercera República

(Fragmentos)

Jorge A. Pomar

PESE A SUS INSUFICIENCIAS, LA CONSTITUCIÓN DE 1940 REFLEJA UN momento de apogeo de la conciencia jurídica nacional. Otro tanto se puede afirmar de la infraestructura constitucional establecida por aquellos legisladores. Las diversas y antagónicas corrientes políticas representadas demostraron una capacidad de diálogo, negociación y compromiso, única a todo lo largo de la historia de nuestro país. En su articulado social, aquel texto reflejó la presión de la calle que, a mi entender, en las complejas circunstancias del período poscastrista, será la carta de triunfo o derrota de la oposición a la hora de elaborar una plataforma común. Volver a la Constitución del 40 no implica restituirla ipso facto. Empresa irrealizable. Esta vez se trata de un cambio de formación económico-social.

Y ese *salto mortale* habrá que darlo desde una tabla prácticamente rasa. A diferencia de Hungría, RDA, Polonia o Checoslovaquia, donde existían desde el principio extensos sectores populares refractarios al régimen impuesto por los ocupantes soviéticos, el socialismo cubano surgió de la tergiversación desde el poder de los objetivos de una rebelión civilista cuyo liderazgo reprime con mano de hierro a los grupos disidentes y apenas ha sido menos drástico con las corrientes reformistas en el interior del régimen. Cuarenta y cuatro años de desgobierno y represión han dejado la economía nacional en ruinas, una oposición fragmentada y un ala reformista gubernamental agazapada desde la purga de 1989.

Escenario que corrobora el pronóstico más generalizado: el cambio de régimen no va a comenzar en ningún caso antes de la muerte del Máximo Líder. Sólo entonces le habrá llegado el turno a los sectores reformistas del Gobierno, el Partido y las Fuerzas Armadas, especialmente a los tecnócratas y cuadros intermedios, cada vez más convencidos de la ineluctabilidad del cambio, y preocupados por su futuro personal. Será también la hora de la verdad para el movimiento disidente en el interior del país, que con el Proyecto Varela ha dado un salto cuantitativo y se ha acreditado, por primera vez en su historia, como alternativa viable ante la opinión pública internacional.

De la medida, manera y celeridad con que estos dos actores logren conjugarse y zanjar sus discrepancias en torno a un proyecto común, dependerá su éxito frente a los halcones del régimen, y el carácter del tránsito a la Tercera República. En cualquier caso, habrá que dialogar, negociar, pactar

y, sobre todo, actuar con tino bajo la presión explosiva de una mayoría hasta ahora silenciosa, pero ávida de cambios radicales.

SITUACIÓN DE PARTIDA

Entre los factores económicos propicios al cambio, el más importante es el llamado «capital humano», la población insular con alto nivel de instrucción general y formación profesional, cuya voluntad de cambio se ha puesto de manifiesto en su resuelta aceptación de la dolarización y el «cuentapropismo». Actitud que revela a las claras el conflicto central del socialismo, que irónicamente no es otro que la famosa contradicción fundamental entre fuerzas productivas y relaciones de producción atribuida por Marx, a título exclusivo, a las crisis periódicas del capitalismo.

Un segundo factor, potenciado por el primero, es la formidable ventaja competitiva de la Isla en la rama turística, resultado de su ubicación geográfica —que le asegura el doble flujo de veraneantes de América del Norte y Europa Occidental—, su considerable extensión territorial, sus atractivos naturales y su capital humano y cultural, acrecentado por una leyenda revolucionaria altamente cotizable.

El tercer factor no es ni el último ni el menos importante: la existencia de la diáspora y, sobre todo, de una próspera comunidad cubana en la Florida ya familiarizada con las reglas del juego de la democracia y la economía de mercado. Sus remesas, que ya son una de las principales fuentes de ingresos del país, sin contrapartida, contribuirán a fomentar la proliferación y el desarrollo de empresas de clase media (las pequeñas y medianas empresas (pymes) de que habla la Plataforma Común de la MROM¹), tan pronto se levanten las restricciones a la inversión privada interna.

En un sentido más general, habría que añadir una defraudada conciencia social, fuertes ansias de libertad, justicia y democracia, y la bancarrota histórica del culto al «hombre fuerte», el militarismo y la violencia, heredado de la tradición hispánica y mambisa. A ello habría que sumar la desmoralización de la tecnocracia y la cordura del resto de la casta dirigente, vapuleadas por las purgas periódicas, el voluntarismo económico, los bandazos político-ideológicos del régimen y la falta de perspectivas.

Si bien, por un lado, en el saldo negativo resalta el dato de que el desgobierno y el endeudamiento nacional han acentuado la atrofia cívica, más aún, la criminalización y encanallamiento de una parte de la población, por el otro se debe tener presente que los fenómenos éticos tienden a ser pendulares. Tan pronto una sociedad es consciente de que ha descendido al máximo nivel de envilecimiento colectivo, suele sobrevenir un movimiento espontáneo de regeneración moral. En Cuba, como en el resto de los expaíses socialistas de Europa en su fase terminal, esa dinámica adopta, entre otras, la forma de un renacimiento religioso que llena iglesias y cuartos de santos

¹ Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada.

yorubas. La casi total anulación de los beneficios sociales de las llamadas «conquistas de la Revolución» (educación, salud, seguridad social...) y las exasperantes penurias crónicas, que tocan fondo con las redadas masivas contra la economía informal, todo ello viene a ser una suerte de trabajo pretérito en descargo de los dolores de parto de la Tercera República.

De cara a una futura alianza estratégica de la oposición interna con el reformismo poscomunista, vale hacer la siguiente observación: de suyo la casi totalidad de los actuales «comunistas cubanos» no lo son más que de carné y/o de intereses. En realidad, son castristas a secas (minoría), funcionarios disciplinados más o menos disconformes y miembros de fila (mayoría) como en cualquier sociedad. No es casual que el grueso de la disidencia activa —la pasiva, a medio camino entre conciencia e inconsciencia, abarca alrededor de las cuatro quintas partes de la población— provenga de las filas revolucionarias. No todos los militantes pertenecen al *establishment*, mientras que no pocos no militantes figuran en la nomenclatura o pertenecen a la casta superior pasiva de los dolarhabientes. No hay que olvidar que la militancia activa suma más de un millón de personas, que tienen a su vez parientes, amigos, etc. Esa masividad confiere a este cuarto² cambio de sistema socioeconómico en Cuba, una cualidad superior a los anteriores, a lo sumo comparable en magnitud y trascendencia con la caída del régimen colonial español.

Por otra parte, el mérito fundamental de la inmensa mayoría de los no militantes, se reduce a todos los efectos prácticos al papel de víctima obsecuente. Cuando más, al sufragio con los pies: la lista de inscritos en la lotería de visas de la Oficina de Intereses de Estados Unidos asciende ya a medio millón de personas. La punta del iceberg. En suma, en contraste con la instrucción, el coraje civil es una virtud rara en la Cuba de hoy. De ahí que lo más inteligente que pueden hacer la oposición interna y el exilio (de hecho ya lo están haciendo los más perspicaces) sea renunciar verbalmente a esa discriminación nominal en su labor proselitista, sobre todo al enfrenar la titánica tarea de crecimiento durante el período de transición.

EL EMBARGO

A estas alturas, el levantamiento incondicional del embargo, o de sus componentes esenciales, atenuaría las penurias de la población. Pero contra lo que suele pensarse, lejos de acortar el camino hacia la transición, el levantamiento del embargo hoy sería, probablemente, el único factor capaz de hacer posible la consolidación del modelo chino, o viabilizar una revolución desde arriba, con marginación de la disidencia interna.

Si Bush vence y mantiene su política cubana hasta el 2009, se agotaría el calendario biológico a los hermanos Castro, al tiempo que las compras al contado en Estados Unidos agotarían en breve las reservas de divisas del

² Considerando que la abolición de la esclavitud fue el primero, el segundo sería el tránsito de la colonia a la República, y el tercero, el de la República al régimen socialista.

régimen, y cortarían las líneas de crédito europeas, precipitando así la crisis final y dificultando la opción neomaoiísta.

Tal como van las cosas, y nunca antes del deceso del Máximo Líder, el tránsito a la democracia podría ser un híbrido entre la Revolución del 33 en Cuba, la caída del franquismo y un intento extemporáneo de copiar el modelo chino. Caso de sobrevivir a su hermano, Raúl (o los «raulistas») tratará de destrabar la fórmula de desarrollo económico sin apertura política, cuyo impulsor son las FAR. Dada la falta de un líder carismático, el descrédito internacional y sobre todo la entrada en escena de las masas populares, el costo sería una represión brutal con fuertes disensiones en el interior del régimen. Al cabo, los militares reformistas podrían jugar un papel similar al del Ejército Constitucional en la Revolución del 33 y encabezar la transición.

Nota bene: Si ocurriera una escisión en las Fuerzas Armadas, su desenlace, caso de ser rápido e incruento y favorecer —como en 1934— al ala reformista, relanzaría la transición. Si se impusieran los generales duros, podría producirse una intervención norteamericana, resucitando el mito nacionalista y comprometiendo el futuro de la Tercera República. Si el Gobierno se consolida bajo un liderazgo castrense, ocurriría la revolución desde arriba.

PANORAMA INTERNACIONAL

En el plano internacional, la normalización de las relaciones con unos Estados Unidos interesados en el éxito de la transición cubana, y preocupados por el posible desencadenamiento de una oleada migratoria a través del estrecho de la Florida, traería aparejada una fuerte inyección directa de capital y recursos financieros externos en el sector privado, derivada del levantamiento de las restricciones a la inversión extranjera y a la libre circulación de personas entre ambos países. Un vigoroso torrente turístico proveniente del norte, sumado al europeo y en estrecha cooperación con la Florida, podría colocar a nuestro país en unos pocos años a la cabeza del ramo en el Caribe.

Por su parte, la Unión Europea reanudaría la ayuda al desarrollo y gestionar el ingreso de Cuba en los acuerdos de Cotonou.

EPÍLOGO OPTIMISTA

Los familiarizados con la historia de Cuba ya se habrán percatado de que en líneas generales nuestra visión de la transición cubana se basa en una interpretación positiva de la dinámica del período posmachadista, que culminó en la Constitución del 40, inaugurando una institucionalidad que luego fue vaciada de contenido por sus sucesores. Se objetará que una democracia surgida de una transición policialmente tutelada, sería proclive al cuartelazo, como de hecho sucedió dos veces con la Segunda República: en parte en 1952 y del todo en 1959, primero a manos del Ejército Constitucional y después a manos del Ejército Rebelde.

La única lógica causal discernible entre uno y otro acontecimiento condena a la clase política de la Segunda República, culpable de la facilidad con que batistianos y castristas desquiciaron la democracia en Cuba. Cier- to, sin batistato no habría habido castrismo. Pero sin los sucesivos desgo- biernos auténticos y las imposturas de la Ortodoxia, jamás habría habido ni lo uno ni lo otro. Se deduce que la verdadera causa del fiasco de la Segunda República fue la falta de conciencia de sí de la burguesía criolla.

La gran diferencia con la Revolución del 33 es de orden cualitativo; radi- ca en la mayor entidad de los cambios, que esta vez son sistémicos y no meramente gubernamentales, y en la escasa representatividad pública que se le ha concedido a la oposición. El carácter más o menos participativo de la transición dependerá de las posibilidades de la creciente pero fragmenta- da oposición interna para aglutinarse, crecer y consolidar liderazgos de alcance nacional. Habida cuenta de que la ola de arrestos de 2003 y las recientes campañas oficiales de descrédito están obviamente destinadas a bloquearle el acceso a las masas, es obvio que ese proceso de ampliación de bases y decantación natural del liderazgo opositor jamás tendría lugar durante la era castrista. Mucho, o casi todo, dependerá del libre albedrío del sector poscastrista que acabe imponiéndose.

Puede que, como en 1933-1940, la oposición civil tenga que hacer frente a un compás de espera y aceptar un rol a lo sumo representativo hasta que le llegue su hora. Sea como fuere, los poscastristas seguirán siendo en todas las variantes un partido fuerte y, como tal, podrían retener el poder legalmente en las primeras elecciones republicanas o retornar a él como parte de una coa- lición o incluso en solitario. Todo es posible en el rejuego democrático. Pero de ahí a querer o poder restablecer el totalitarismo, va un largo trecho.

Por descontado que la transición no será fácil. Pero, con un poco de suerte, cordura y buena fe mutuas por parte de la oposición interna, el ala reformista del Gobierno, la tecnocracia militar y el exilio moderado, posi- blemente se acerque bastante en tiempo y forma a una visión optimista del porvenir de una Isla llamada a ser, por vocación, clima y ubicación geográ- fica, una potencia caribeña de la alegría de vivir.

JORGE A. POMAR (Cárdenas, 1948). Germanista, traductor, editor y crítico literario. Combatiente en la guerra de Angola en 1975, durante once años militó en el Partido Comunista de Cuba. A inicios de los 90 dirigió las relaciones internacionales de Criterio Alternativo, grupo disidente fundado por María Elena Cruz Varela. En mayo de 1991 firmó un pliego de demandas urgentes dirigidas al Consejo de Estado y al Partido Comunista de Cuba y que se conocería como «Carta de los Diez», por el número de sus firmantes inicia- les. Expulsado del Partido, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, y de su trabajo en la Editorial Arte y Literatura, fue detenido el 21 de noviembre de 1991 y condenado a dos años de prisión por «asociación ilícita» y «difamación», que cumplió en la prisión de Ariza, provincia de Cienfuegos. En 1993, por gestiones del agregado cultural de la embajada ale- mana, y de Günter Grass, pudo exiliarse en Alemania, donde reside. Colaborador de *La Voz de Alemania*, es conferencista y columnista de temas políticos para diferentes medios.